

Un análisis de la tradición del Tronco de Navidad y sus usos como recurso en la escuela

Olga Malas Tolsá

Departamento de Pedagogía y Psicología. Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social. Universidad de Lleida

Khaled Malas Tolsá

Escuela Pompeu Fabra, Anglès

Meritxell Ribas Grèbol

Escuela Les Deveses, Salt

Resumen

En este trabajo se analiza el origen de la tradición del Tió de Nadal, y de "hacer cagar la Tronca", el uso de esta tradición en la escuela como herramienta lúdica y los pros y contras en relación con la nueva situación de multiculturalidad.

Palabras Clave: Tronca; Tió; Navidad; escuela; multiculturalidad.

Abstract

In this paper we analyze the origin of the tradition of Nadal's Tio, and of "making shit the Tronca", the use of this tradition in school as a play fultool and the pros and cons in relation to the new situation of multiculturalism.

Keywords: Yulelog; Tió; Christmas; school; multiculturalism.

Introducción

Si se hace una búsqueda en la red podemos ver que el uso del Tronco presenta dos vertientes claramente definidas. Una más religiosa, enlazada con las fiestas de la Navidad, y la otra más cultural, desligada de la religión, teniendo en cuenta el calendario y la tradición familiar. Las escuelas que celebran esta tradición intentan adaptarla en función de los niños presentes en la clase y de acuerdo a su contexto cultural y social. Algunas escuelas lo celebran de una manera similar a las escuelas religiosas y otros intentan presentar la fiesta en función de sus raíces paganas. En algunas escuelas aprovechan para hacer una excursión e ir a buscar el Tronco al mercadillo de Navidad o al bosque. Otras

celebran un festival de villancicos que finaliza con el "*caga tió*". La parte común en todos los casos es la del "*caga tió*". Aquí salen nuevas variantes. Desde aquellas escuelas que explican que el día de Navidad, en casa, traerá regalos a los niños que se han portado bien, a aquellas que reparten en la clase palos o algo que se parezca para golpear el Tronco y que cague caramelos y otras golosinas. Nos ha llamado la atención la celebración de la fiesta en una escuela de educación especial. En este caso a los niños se les dice que tienen que rezar, cantar villancicos y hacer el propósito de portarse bien para que les de caramelos y dulces, omitiendo la parte de golpear el Tronco por motivos de seguridad.

Por motivos obvios, la celebración de esta fiesta en escuelas con altos índices de niños de familias agnósticas o con religiones diferentes a la católica, presenta una fuerte controversia. Por un lado es una tradición autóctona en Cataluña con muchos años de antigüedad que forma parte de su identidad cultural. Por otra parte, las personas que no la sienten como propia pueden estar de acuerdo en conocerla y en respetarla, pero no en celebrarla. Tenemos por otra parte las personas que por motivos diversos (familias desestructuradas, desgracias familiares, etc.) no viven la fiesta con la alegría que supuestamente la rodea y, por tanto, quedan excluidos. Por último, debemos tener en cuenta que hoy en día la Navidad gira alrededor del consumismo y que la escuela debe evitar promover este concepto en el alumnado, y debe basarse más en valores más propios de la celebración.

Todo esto nos ha llevado a querer saber más sobre esta tradición. En este trabajo nos hemos marcado como objetivo investigar y analizar el origen de la tradición del Tronco de Navidad, y de "*hacer cagar la Tronca*", porque creemos que contar con esta información es fundamental para poder decidir cómo utilizar esta tradición en entornos escolares multiculturales.

Metodología

El texto que se presenta es el resultado de los conocimientos adquiridos después de la lectura de la bibliografía anexada. La búsqueda de la bibliografía se hace mediante descriptores y fórmulas de investigación conteniendo las palabras y fórmulas: Tronca OR Tió OR *Trefoir* OR *Yule* AND Nadal OR *Navidad* OR *Noel* OR *Log* -- Tronca OR Tió OR *Caga tió* AND Escola AND Nadal. La revisión sistemática se ha llevado a cabo a partir de artículos obtenidos de bases de datos en línea (Dialnet, Scielo y Redalyc). Para consultar algunos de los libros que se mencionan nos hemos desplazado a la biblioteca pública de Lleida.

Resultados y discusión

El origen del Tronco de Navidad.

La búsqueda bibliográfica realizada muestra que los registros históricos sobre el tema son escasos. Fuentes no confirmadas postulan que su antigüedad se remonta a la antigua sumeria, al antiguo Egipto (5000 aC) o a los celtas (1000 aC). La bibliografía contrastada sólo permite confirmar el hecho de que desde muy antiguo la muerte y renacimiento de divinidades como Horus en el antiguo Egipto, Mitra en Persia, Dionisos en Grecia o Adonis en Siria (por citar algunas), se relacionan con el solsticio de invierno (García, 2014; Fuster, 2016), no encontrando referencias con el Tronco de Navidad, ni a que las hogueras celtas fueran una manifestación ligada a la celebración. Parece que se puede decir que esta tradición tiene origen escandinavo. Los Troncos o *Tions* de Navidad estarían relacionados con el *oulka* o tronco sagrado del rayo, procedente de las hogueras hechas con troncos de roble, árbol asociado con el dios del trueno, Wolta en la tradición germánica, encendidas en honor del dios Thor durante la noche del solsticio de invierno (Oxentiana, 1959; Chambers, 1881, García, 2014).

Continuando con esta hipótesis y dando por bueno este origen, podríamos postular que su llegada a la península ibérica estaría relacionada con las migraciones germánicas ocurridas entre el siglo III y VI.

Partiendo de la información aportada por Gallar (2009) y Fuster (2016), se confirmaría la relación entre las fiestas de Navidad y las Saturnalias romanas o fiesta a Saturno, dios de la siembra y la agricultura, que se celebraban del 17 al 23 de diciembre. En el siglo II a.C. irrumpe el culto a Mitra, el dios del Sol, y tiempo después la Saturnalia se prolongó hasta el día 24, fecha de la muerte del sol, y el día 25, fecha de su renacimiento (*Natalis Solis invicti*) que se celebraba con banquetes y regalos, costumbres que perduran en las celebraciones de Navidad. Por su similitud, la llegada del culto al árbol y al sol, de los pueblos nórdicos europeos, fue fácilmente asimilable con la celebración mitraica del *Natalis Solis invicti*.

En el siglo IV la iglesia cristiana decidió celebrar la Navidad, una fiesta que no se celebraba anteriormente, el día en que el pueblo celebraba el *Natalis Solis invicti* (Álvarez, 2003). Es por ello que, en el marco de las luchas continuadas del cristianismo y el mitraísmo por la hegemonía religiosa, San Agustín, en el año 420, exhortó para que se prohibiera el culto al árbol en sus diferentes manifestaciones y en particular el rito de la Tronca. También en su conocido Sermón contra las supersticiones rurales, el obispo Martín de Braga, en el año 572, condena la práctica, pero con poco éxito, ya que mil años después el obispo de Mondoñedo vuelve a condenar el culto a la Tronca, en términos mucho más enérgicos, en un Sínodo celebrado en 1541 (Menéndez, 1880; Ferreiro, 1981; García 2014).

La celebración del *Natalis Solis invicti* y el culto al árbol se extendió por toda Europa. Una vez asimilado este culto con la Navidad, el tronco pasó a ser el Tronco de Navidad.

Así, hemos encontrado referencias al Tronco de Navidad en Andalucía (*Tronco del Misterio de Jaén*), Aragón (*Tronca, Toza*), Cataluña (Tió, Tronca, Pal), Galicia (*Tizón*), Navarra (*Pullizo*), País Vasco (*Olentzaro-enborr*), Valencia y Baleares (tronc), también en del resto de la Sierra Cantábrica, Extremadura (algunas zonas) y Castilla, (algunas zonas de Soria, Segovia, Cuenca y Guadalajara). A Europa hemos encontrado referencias en Albania, Alemania (*Christbrand* en Westfàlia), Antigua Yugoslavia, Bulgaria y países eslavos (*Badnjak*), en Francia (*Kef de Nedeleka* en la Bretaña; *Soc Chouque, Souchea* en Normandía; *Tréfoir, Lou Cacho fio, Cachafuac, Soc de Nadal y Tió* en la Provenza; y *Carigure, Bûche de Noel y Tronchea* en otros lugares), en Gran Bretaña (*Fire-brand, Yulelog*), Italia (*Ceppo*), Holanda (*YuleLog*), Países escandinavos (*Yulelog*), Portugal (*Canhoto*) y Suiza (*Maggia i Sotto Ceneri* en Tesino) (Taboada, 1948; Oxentierna, 1959; Latorre, 2004; y García, 2014; Cooper, 2017).

Aunque la iglesia quiso acabar con esta tradición, no pudo y en algunos casos incluso terminó bendiciendo los troncos. Así, como se puede leer en el relato de Françoise (2015), en la Provenza francesa los feligreses iban a la misa del gallo con las antorchas o troncos encendidos para iluminarse y el cura, después de la misa, bendecía los tizones que luego empleaban para encender un nuevo fuego.

La tradición del Tronco de Navidad.

Cabe señalar que entre los mitos nórdicos, el árbol era el centro del universo y su vida estaba ligada a la del sol. Por ello, durante el solsticio de invierno, temiendo que la oscuridad de diciembre venciera al sol y lo ocultara, encendían grandes fogatas que actuaban como una especie de magia imitativa que intentaba revivir el sol (Fuster, 2016). Superado este hecho, la tradición se ligó a la fiesta *Natalis Solis invicti* y luego a la de Navidad, pasando a ser un rito dedicado a la fertilidad y la familia, para propiciar la abundancia y alejar las desgracias del grupo doméstico, alrededor del cual también se recordaba los ancestros y los amigos ausentes, y donde se priorizaba la hospitalidad hacia los forasteros (Oxentierna, 1959, Rodríguez, 2006; García, 2014; Colell, 2015, Pirineo 2017)

Analizando todas las referencias encontradas se observa que en todas partes la tradición tiene un patrón común. Antes de Navidad se buscaba el tronco más grande que se podía encontrar y se llevaba a casa. Originalmente se ponía al fuego el árbol entero. Más tarde se empezaron a cortar troncos más pequeños que se iban quemando poco a poco. En algunos lugares del mediterráneo también se empezaron a utilizar chocas o cepas de olivo. La noche de Navidad, después de limpiar la chimenea, colocaban los restos de los tizones del año anterior y las encendían, colocando el tronco nuevo encima y dejándolo quemar toda la noche, hasta la noche de Fin de año o hasta la noche de Reyes. En este momento lo apagaban, y guardaban los tizones hasta el año siguiente, para encender el tronco nuevo (Barandiaran, 1972; Chambers, 1881; García, 2014; Colell, 2015, Cooper, 2017).

La entrada y colocación del gran tronco en la chimenea era una de las celebraciones más alegres de la Nochebuena, siendo venerado porque pensaban que su llama quemaría viejos errores y malentendidos y el licor que se bebería a su alrededor ahogaría antiguas pugnas y animosidades (Chambers, 1881). En muchos lugares, en el momento de ponerlo en el fuego, era costumbre bendecirlo. En la Provenza, el más viejo de la familia solía rociar el tronco con leche, miel o vino, mientras pronunciaba las palabras sacramentales de bendición, mientras que el más joven oraba pidiendo que los protegiera a lo largo del nuevo año (Françoise, 2015). Los búlgaros lo bendecían utilizando aceite de oliva, incienso y mirra (Taboada, 1982). En algunos lugares de Aragón se bendecía con vino mientras se hacía la señal de la cruz y se rezaba una oración de bendición (Pirineo, 2017).

Siguiendo la tradición y hasta que iban a la misa del gallo, la familia reunida junto al fuego cenaba bien y se entretenía contando historias y cantando villancicos alrededor del Tronco de Navidad. Algunos ejemplos de estas canciones se incluyen a continuación.

Fragmento de una canción antigua del roncalés de Navarra (San Martín J., 1976):

<i>Su-berri</i>	(Fuego nuevo)
<i>Ur-benedikatu</i>	(Agua bendita)
<i>Mezaandira</i>	(A misa mayor)
<i>Bezpetra</i>	(A vísperas)
<i>Maitrinetva</i>	(A maitines)
<i>Akudatzera</i>	(A acudir)
<i>Munduguzia</i>	(Todos)
<i>Su-berrixerka.</i>	(A la búsqueda del fuego nuevo).

Canción antigua de Aragón para bendecir la tronca (Pirineo, 2017):

Buen tizón
 Buen varón
 Buena moza
 Buena toza
 Buena brasa
 Buena casa
 Que Dios mantenga de pan y vino
 A todos los de esta casa,
 Toza, yo te bendigo
 En el nombre del padre,
 Del hijo y del Espíritu Santo.

Canción de la Provenza (Françoise, 2015)

<i>Cacho fio.</i>	(Tronco de Navidad)
<i>Cache le feu (ancien).</i>	(Recordar el fuego (viejo)).

<i>Bouto fio.</i>	(Tizón de Navidad)
<i>Allumele feu (nouveau).</i>	(Encended el fuego (nuevo).)
<i>Dieu nous allègre.</i>	(Dios nos alegra.)
<i>Dieu nous comble d'allégresse !</i>	(Dios nos llena de alegría!)

Fragmento de una canción inglesa del siglo XVII (Chambers, 1881).

<i>With the last year's brand</i>	(Con la marca del año pasado)
<i>Light the new block, and,</i>	(Encienda el nuevo tronco y,)
<i>For good success in his spending,</i>	(Para un buen éxito en sus gastos,)
<i>On your psalteries play</i>	(En su juego de salterio)
<i>That sweet luck may</i>	(Que la dulce suerte pueda)
<i>Come while the log is atending.</i>	(Venir mientras el tronco esta aun quemando.)

Como hemos dicho anteriormente, los tizones quemados se guardaban en un lugar protegido de la casa o incluso debajo de la cama (Chambers, 1881; Colell, 2015, Cooper, 2017) con el fin de encender los tizones nuevos, y esto se hacía con todo cuidado, ya que se creía que eran mágicos y curativos. Consideraban que era una medida eficaz para preservar la casa contra el fuego y como una especie de amuleto protector de la casa, los campos y el ganado, contra las personas maléficas como las brujas y las fuerzas de la naturaleza como tormentas, vendavales, rayos, etc. (Chambers, 1881; Rodríguez, 2006; Colell, 2015, Cooper, 2017; Pirineo, 2017). También era costumbre volverlo a encender ante las adversidades o cuando había miedo de que ocurriera alguna desgracia en casa o en las cosechas (Latorre, 2004; García, 2014). A las cenizas también se le atribuían poderes mágicos y curativos y se esparcían por los campos para proteger las cosechas y los establos, e incluso encima de las camas, como un rito para propiciar la fertilidad (Prats, 1982; Taboada, 1982; Colell 2015).

La tradición de “hacer cagar la tronca”.

En algunos lugares, mientras esperaban para ir a la misa del gallo, también entretenían a los niños "haciendo cagar la Tronca". Así, por ejemplo, Françoise (2015) explica cómo en algunas zonas del sur de Francia, cuando se usaban cepas de olivo (troncas), se mandaba a los niños a rezar en una esquina de la habitación, de cara a la pared, y cuando regresaban encontraban frutas confitadas, frutos secos y dulces, y se les decía que era el regalo del niño Jesús por sus oraciones. En otras ocasiones salían a la calle y pedían a la luna que bendijera la tronca, para que fuera generoso y diera regalos en abundancia (Amades, 1950). Por su parte, Colell (2015) y García (2014) explican como en algunas zonas de Aragón y Cataluña hacían lo mismo, pero dando a los niños un bastón para golpear la tronca.

Canción popular en Cataluña para "hacer cagar la Tronca":

<i>Caga tió</i>	(Caga tronco)
<i>ametlles i torró</i>	(almendras y turrón)
<i>no caguis arengades</i>	(no cagues sardinas)
<i>Que són massa salades</i>	(Que son demasiado saladas)
<i>caga torrons</i>	(caga turrones)
<i>que són més bons.</i>	(que son mas buenos)
<i>Caga tió</i>	(Caga tronco)
<i>ametlles i torró</i>	(almendras y turrón)
<i>si no vols cagar</i>	(si no quieres cagar)
<i>et donaré un cop de bastó.</i>	(te daré un golpe de bastón)
<i>Caga tió!</i>	(Caga tronco!)

No se sabe bien de donde procede la tradición de apalear el tronco. Partiendo de los datos aportados por García (2014), podría ser una reminiscencia de las fiestas de la Saturnalia, donde siguiendo una tradición que se remontaría a los sumerios, era habitual burlarse del orden establecido, incluyendo los dioses. También podría haber aparecido porque la iglesia considerara la práctica como pagana y diabólica y eso les habría llevado a enmascarar su adoración con una posterior profanación. Con todo ello, a nuestro juicio, la teoría que puede ser más acertada es la que considera que surge de una práctica de origen grecorromano que consistía en golpear los árboles para que dieran más frutos o como castigo por no haberles dado (flagelación fecundante). En este sentido, si se hace una búsqueda en Internet, encontramos múltiples referencias a la costumbre de golpear los árboles o de clavarles clavos en el tronco para que florezcan; o el caso concreto de golpear los limoneros con cadenas durante la noche de San Juan para que den más frutos.

La tradición actual en Cataluña.

Actualmente, la tradición tal y como se relata en el punto anterior, prácticamente ha desaparecido. Esto se debe, por una parte, al cambio en los métodos de calentamiento y la dificultad para quemar troncos. Por otra parte, se cree que fue alrededor del siglo XVIII (Soler, 1998) que la tradición de la Tronca se desplazó de las zonas rurales a las ciudades, donde era difícil llevarla a cabo por el mismo motivo. Con el ánimo de mantener la celebración, la Tronca ha sido sustituida en muchos lugares por un pastel que permite celebrar simbólicamente este ritual (Françoise, 2015). En Cataluña ha sido reemplazado por la tradición del *Tió de Nadal* con reminiscencias que hacen clara referencia en la antigua fiesta de la Tronca de Navidad.

El *Tió* sigue siendo un tronco, pero se le pinta una cara y se le pone una barretina e, incluso, hay quien le pone una pipa. Se cubre el Tronco con una manta para que no tenga frío y se le da de comer desde el día 8 de diciembre hasta el día 24 de diciembre. La noche de Navidad, los padres piden a los niños que vayan a otra habitación, los ponen de cara a la

pared o les tapan los ojos con un pañuelo y les hacen dar unas vueltas. Mientras tanto, ellos ponen golosinas y pequeños regalos bajo la manta. A continuación dan un bastón a cada niño para que lo golpeen mientras cantan la canción del “*caga Tió*”, y después levantan la manta para descubrir los regalos. Se repite tantas veces como se quiere hasta que se acaban los regalos. En algunos lugares, se caga la “*Rabassa*”, un roscón que los padrinos regalan a sus ahijados en Navidad. La última vez que se levanta la manta encuentran un sardina bien salada, una cebolla, un ajo o carbón, siendo esta la manera de hacer saber a los niños que el Tronco ya no va a cagar nada más.

Como se deduce de esta explicación, hoy día el tronco del *Tiό* no se enciende y la ceremonia ya no tiene nada que ver con el fuego. La veneración al árbol también ha desaparecido; ya no se bendice y en ningún momento se le atribuyen propiedades mágicas o curativas. No se espera que lleve prosperidad al hogar, ni que proteja de las adversidades. Queda claro que de toda la tradición del Tronco de Navidad sólo ha sobrevivido la parte lúdica relacionada con los niños, e incluso esto ha cambiado. En la escuela se celebra unos días antes y en muchos hogares se hace por la mañana, no esperando a la noche de Navidad, y, aparte de turrónes y otras golosinas, también trae regalos de otro tipo. En todo caso, el cambio más significativo es el de su personificación. La choca o el trozo de madera se ha convertido en un pequeño tronco con boca, nariz y ojos, y una barretina en la cabeza. También se le ponen dos o cuatro patas, como si fuera un perro, para hacer cueva y poder poner los regalos.

Para algunas personas esta personificación puede llevar a una controversia. Violant i Simorra (1948) hace muchos años hicieron una llamada de atención sobre la denominación de la Tronca como *Tiό*, que consideraba poco acertada, ya que podía considerarse que aludía a un Tío Viejo y Generoso que hace regalos, quizás haciendo referencia a los tiones, mozos viejos que se quedaban en la casa, pero no heredaban. También resalta el hecho de que expresiones como *tiό* y tronco son, para los jóvenes, sinónimos que connotan admiración, pero sobre todo, apoyo y confianza.

Llegados a este punto, no nos puede extrañar que para algunas personas la tradición de golpear el tronco con palos adquiera nuevas connotaciones. Los llamados humanistas, por ejemplo, pueden presentar una fuerte oposición a que sus hijos aprendan una canción que amenaza con golpear con un bastón a una representación humanizada por el hecho de no dar regalos, y más si tenemos en cuenta que estas personas mantienen el culto a la naturaleza y que, por tanto, creen que se debe dar las gracias al árbol y a su tronco por los beneficios que nos da y no maltratarlo.

En todo caso, el hecho más conflictivo surge como consecuencia del significado que se dé a esta tradición y el vínculo religioso, y si esto se pone o no en contradicción con la idea de respetar la diversidad de tradiciones y creencias.

Conclusiones

Se llega a la conclusión de que este ritual plantea un problema discursivo. En su origen constituía una celebración mágico-religiosa de la fertilidad y la vida, relacionada con el nacimiento o retorno del sol (*Natalis Solis Invicti*) y el solsticio de invierno. En la actualidad, ha pasado a ser una fiesta lúdica con un discurso que la liga a la religión cristiana y al nacimiento de Jesús, ocultando su origen pagano y excluyendo otras religiones. Pero, en este nuevo siglo, este discurso se enfrenta a una sociedad precristiana y multicultural que en muchas ocasiones reniega o no comparte esta visión religiosa. La humanización del tronco y la deriva consumista en torno a esta fiesta dan lugar a nuevas controversias. En todo caso es una tradición muy arraigada y que forma parte de la identidad de Cataluña y, como tal, debe ser respetada por todos.

Llegados a este punto, para evitar controversias, a nivel de escuela multicultural deberíamos diferenciar entre celebrar y trabajar esta fiesta popular. La celebración puede ser interpretada por algunas familias con un sentido religioso y, por tanto, considerar que esta debe ser relegada preferentemente al ámbito familiar o de comunidad religiosa.

Dejando de lado la polémica religiosa y humanística, esta tradición popular puede ser muy adecuada para trabajar, desde un punto de vista objetivo, temas diversos, como las religiones del mundo y sus festividades, las tradiciones populares o el consumismo. También se puede aprovechar para hacer salidas a fin de estudiar el medio natural en invierno, para explicar las estaciones del año, el sistema solar y los diferentes calendarios que hay en el mundo. Es así que, desde nuestro punto de vista, esta fiesta puede ser utilizada para trabajar la diversidad en clave intercultural e interreligiosa.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, M. P. F. (2003). Antología de la literatura nórdica antigua (edición bilingüe). Ed. Universidad de Salamanca. (Vol. 299)
- Amades J. (1950), *Costumari català, vol. I. Hivern*, ed. 1982, pp. 38-44
- Barandiaran, J. M. (1972) Dictionnaire Illustré de Mythologie Basque. Trad. de M. Duveat, Lizarra, 2ª ed. 2001, p. 265
- Chambers, R. (Ed.). (1881). The book of days: a miscellany of popular antiquities in connection with the calendar, including anecdote, biography&history, curiosities of literature, and oddities of human life and character W. & R. Chambers. (Vol. 2).
- Colell Rotger (2015) Tió de Nadal: Tradició, orígens i evolució. Butlletí del Centre d'Estudis Sant Cebrià. Desembre 2015, núm. 42
- Ferreiro, A. (1981). The missionary labors of St. Martin of Braga in 6th century Galicia. *Studia Monastica Barcelona*, 23(1), 11-26.

- Gallar, E. R. (2009). La Navidad a través del tiempo. In *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares* (pp. 825-846). Real Centro Universitario Escorial-María Cristina.
- García Pérez, G. (2014). La Tronca de Navidad. *Boletín de la Sociedad Ateneista de Aire Libre*, (46), 9-19.
- Latorre, I. C. (2004). Liturgia del olivo: Funciones y significados en la Semana Santa de Sevilla. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (26), 259-274.
- Menéndez, M. (1880). *Historia de los heterodoxos españoles* (Vol. 2). Librería católica de San José, gerente V. Sancho-Tello.
- Oxenstierna E. G. (1959) *The Vikings*, Ed. W. Kohlhammer Gmb H, Stuttgart, p. 212
- Prat Canos, J. (1982). Aspectos simbólicos de las fiestas. En: *Velasco, Honorio M.(ed.): Tiempo de Fiesta. Madrid: Alatar*, 151-168.
- Rodríguez Pascual F. (2006). El Ciclo de Navidad en Tierras Zamoranas. I. Navidad y Fin de Año. Ed. *Semuret, Biblioteca de cultura tradicional zamorana*, 18 pp. 138 y 141
- San Martín, J. (1976). Fragmentos de canciones del "uskára" roncalés. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 8(22), 5-20.
- Soler Amigó Joan (1998) *Gran enciclopedia de la fantasía popular catalana'* Editorial *Barcanova*. Barcelona, Ed. 1998
- Taboada Chivite X. (1948) Ritos y creencias gallegas. *Coruña, 2ª ed.*, p. 130-138.
- Violant i Simorra, R. (1948): *El llibre de Nadal. Costums, creencies, significat i orogens*, Ed. *Altafulla*. Barcelona, Ed. 1999

Webgrafía

- Cooper J. (2017) The History of the Yule Log
<http://www.whychristmas.com/customs/yulelog.shtml> (Consultado 09/01/2017)
- Françoise (2015). Petite histoire de la bûche de Noël, plus religieuse que lesapin?
<http://lesloisirspastel.over-blog.com/2015/12/petite-histoire-de-la-buche-de-noel-plus-religieuse-que-le-sapin.html> (Consultado el 09/01/2017)
- Fuster, S. (2016) Sobre el origen pagano de la navidad. www.librosoterico.com
 (Consultado 28/12/2016)
- Pirineo (2017) La Tronca de Navidad: la tronca o toza en Aragón.
<http://www.pirineo.com/especial-pirineo/tronca-navidad-tronca-o-toza-aragon> (Consultado 12/01/2017)

Correspondencia con las autoras: Olga Malas Tolsá. Email: olga.malas@hotmail.com Khaled Malas Tolsá
 Email: kmalas@xtec.cat. Meritxell Ribas Grèbol Email: mribas87@xtec.cat